

Río Grande

Luis Antonio Rincón García

Miguel y Ámbar llegaron al embarcadero de Cahuaré para realizar el recorrido en lancha por el Cañón del Sumidero. Estaban muy entusiasmados con el viaje, pues además de ver paisajes hermosísimos, les contaron que podrían observar monos araña, aves acuáticas y cocodrilos.



Antes de subirse a la lancha, los niños decidieron caminar por la margen del río, cuando descubrieron la figura de un anciano que les pareció conocida.

—¡Es Abu! —dijo Ámbar muy contenta—. Vamos a saludarlo.

Apenas iban a dar el primer paso, cuando Abu empezó a caminar hacia adentro del río y desapareció en él. Los niños, asombrados, se acercaron a ver qué había pasado con el anciano, en eso, casi frente a ellos, volvió a salir del agua, aunque completamente seco.

—¡Niños! —dijo Abu, sonriendo—, qué gusto volver a verlos, y más aquí, en la casa de mi primo Nandadá, a quienes los antiguos hombres de Chiapa llamaban el Dios del agua.

—¿Su primo vive dentro del río? —preguntó Miguel.

—Digamos que mi primo es el alma del río. Por cierto —dijo un poco triste—, me cuenta que se ha sentido muy mal últimamente.

—¿Qué tiene? —preguntó Ámbar.

—Es difícil de explicar. Para que comprendan lo que le pasa, antes deberían conocer un poco la historia del río Grande de Chiapas—Abu se volteó hacia el río y gritó—, ¡Nan-

dadá, ayúdame! ¡Ayúdame a contarles esta historia!

En ese momento se levantó una cortina de agua de varios metros de alto que envolvió a los niños, dejándolos dentro de una especie de remolino de agua. De pronto el agua empezó a funcionar como si fuera una enorme pantalla de televisión, y los niños vieron una época muy antigua, donde sólo había vegetación, animales y un río de aguas limpias.

—La historia del río comienza mucho antes de que llegaran las personas a esta tierra que conocemos como Chiapas. En aquel entonces, como ahora, el río tenía la misión de dar vida a todos los seres vivos del entorno. Pues como ustedes saben, todos los seres vivos necesitamos del agua.

En eso aparecieron varios hombres, mujeres y niños de la época prehispánica. Ellos formaron una ciudad con templos, casas y amplias calles.

—Los primeros en habitar esta región fueron los mankeme, quienes fundaron un pueblo al que llamaron Napinioka. Aunque la gente de fuera lo llamaba Chiapa, y ese nombre le quedó al lugar y a la gente.

Las imágenes sobre el agua mostraron cómo los chiapa eran guerreros

muy valientes, que combatían feroces contra los distintos pueblos de la región, pero también eran muy respetuosos del río, a quien veneraban y le daban ofrendas, como agradecimiento por el agua que de él recibían.

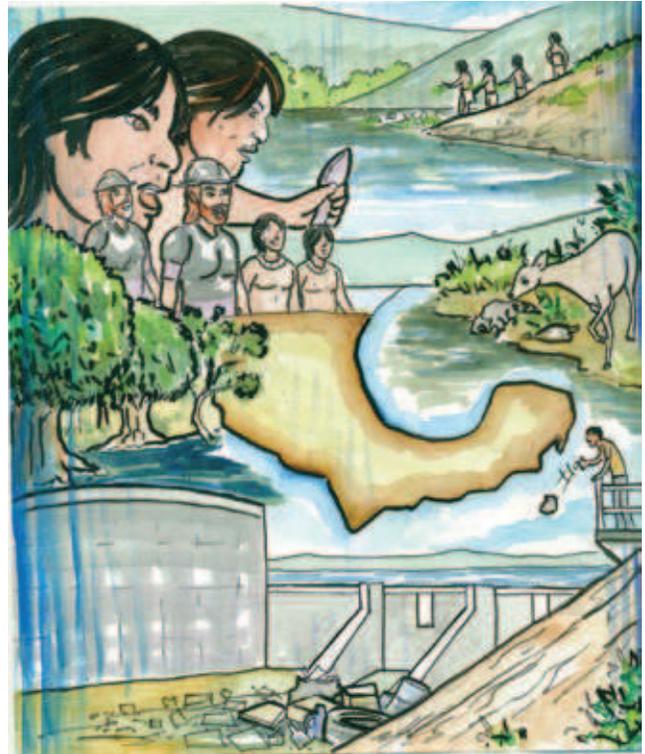
—Después llegaron los españoles —les contó Abu mientras en las imágenes se veía a un grupo de soldados españoles acompañados por guerreros indígenas del centro del país.

—¿Ellos cómo se portaron con el río, Abu? —preguntó Miguel.

—Ellos no aceptaban la existencia de mi primo Nandadá, sin embargo, a su modo, también respetaba mucho a este río, pues decían que gracias a él tenían agua para beber, bañarse, lavar sus ropas y sus trastes. Además de que las personas aprovechaban el agua, se veía a los animales que seguían tomando agua limpia y fresca, mientras que los árboles crecían enormes y saludables.

—Abu —dijo Ámbar—, entiendo que digan que es un río de Chiapas, pero... ¿tú sabes por qué también le dicen “Grande”?

—Además de ser uno de los más caudalosos del país, nace en Guatemala, atraviesa una buena parte de



Chiapas y sus aguas terminan en el Golfo de México, y aunque muchos lo conocemos con el nombre de río Grande de Chiapas, actualmente su nombre oficial es río Grijalva.

En eso, en las imágenes vieron cómo se construían las presas hidroeléctricas, y también vieron cómo las personas de nuestra época tiraban basura al río, además de que ponían tuberías que descargaban las aguas negras a las aguas del río.

—¿Qué está pasando? ¿Por qué ensucian así el agua? —preguntaron desesperados los dos niños.

—Algunas personas confunden la modernidad con destrucción —dijo Abu—, y en lugar de aprovechar

los avances para mejorar al mundo, parecen estar más dispuestas a destruirlo.

Los niños vieron como cada población por la que pasaba el río tiraba sus desechos al agua, que llegaba contaminada al siguiente pueblo, el cual también tiraba su basura al río y, por lo tanto, cada vez el agua se ensuciaba más.

—No quiero ni imaginar lo que le pasa a las plantas, peces, animales y personas que beben de esa agua— comentó Ámbar, un tanto triste.

—Desafortunadamente, a este río que durante años nos ha servido para darnos agua limpia e incluso energía eléctrica, le hemos agradecido tantos favores, contaminándolo—dijo Abu.

A través de las imágenes que les regalaba la cortina de agua, los niños observaron cómo la lluvia arrastraba basura hacia el río, y también vieron cómo las aguas negras de 15 municipios desembocaban en la corriente del río Grande de Chiapas.

—Tantos desperdicios le llegan al río—comentó Abu—, que en los últimos años se ha formado una especie de tapón de basura en el Cañón del Sumidero, y han sacado hasta 90 toneladas de esa basura al año, eso

sin contar las aguas negras de todos esos lugares.

—Habría que hablar con la gente de esos municipios —dijo Miguel, con tono enojado.

—En realidad habría que hablar con todos —dijo Abu—, pues cada comunidad que tenga un río cerca, debe aprender a respetarlo.

—Pero, ¿qué les diríamos, Abu?

—preguntó Ámbar.

—Piensen, piensen qué les dirían y qué tendrían que hacer para que ya no haya tantos ríos contaminados

—respondió Abu, quien junto con el agua se fue disolviendo en el aire.



Apenas desapareció, los niños escucharon la voz del abuelo Toño llamándolos para que se subieran a la lancha.

Ámbar y Miguel corrieron hacia su abuelo. Aunque iban en silencio, los dos se preguntaban qué podrían hacer para cuidar al río que pasa por su ciudad.

Durante el paseo por el Cañón del Sumidero, los niños observaron un buen tramo del río cubierto por ramas, troncos y basura.

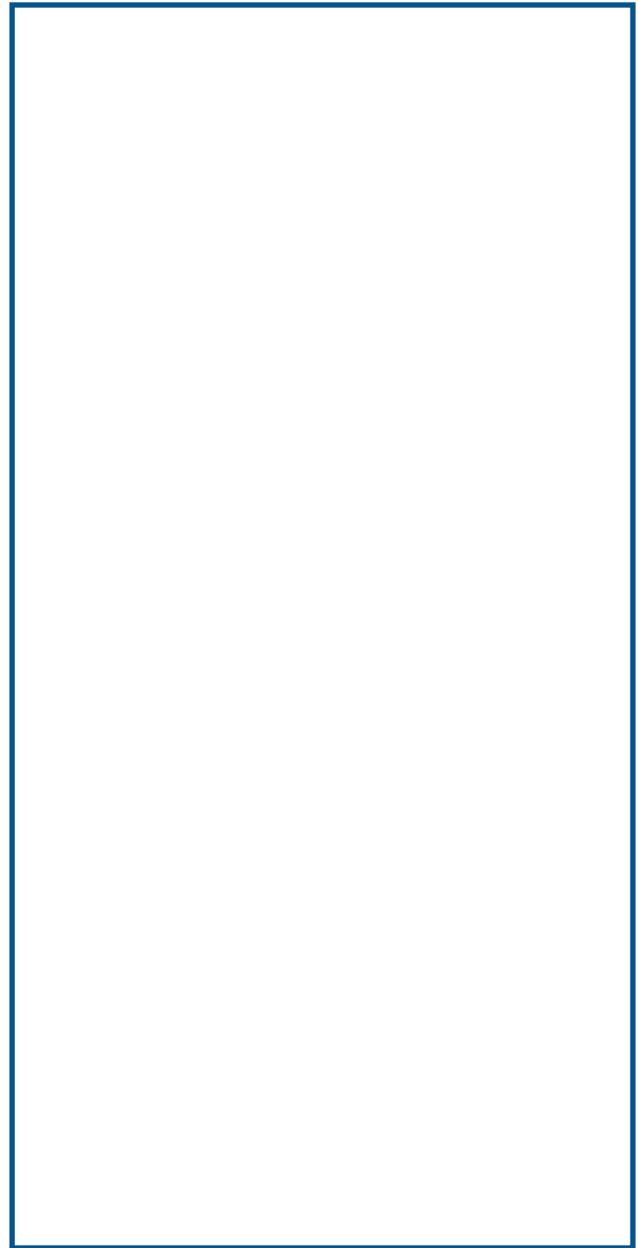
—Abuelo, ¿por qué está así el río?

—pregunto Miguel.

—Son los desechos que muchas personas dejan en la calle y el agua arrastra hasta este punto toda esa basura. Los troncos y ramas descienden de los márgenes del río, arrastrados también por el agua.

Al terminar el paseo, ambos niños, preocupados por la situación, decidieron que...

¿Te gustó el cuento? Ayúdanos a terminarlo. ¿Qué decidieron hacer Ámbar y Miguel para ayudar al río? Discútanlo en equipo y anótenlo en el cuadro siguiente.



En la siguiente página, dibuja tres situaciones del cuento que hacen referencia a distintos momentos del cuento Río Grande: 1) El río y nuestros antepasados, ¿cuál era su relación con el río? 2) En la actualidad, ¿cuál es nuestra relación con el río? 3.) Dibujen su propuesta en equipo, ¿cómo va a ser nuestra relación con el río, en el futuro?